

- 31 -

Carlos Martín

EDICIONES DE
«UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA»

INTRODUCCION

Por ABEL NARANJO VILLEGAS

Carlos Martín publicó hace diez años su "Territorio amoroso" de cuya poesía escribió certeramente el eminente crítico Javier Arango Ferrer que esa poesía "está poblada de grandes masas líricas con una economía de materia característica del arte verdadero, interior como en el Giotto". Allí quedó fijada su primera etapa y, desde entonces, ha venido afinándose en silencio, decantando sus ideas, formas, emociones y temas hasta la poesía que hoy tienen el privilegio de ofrecer estos cuadernillos...

Con Jorge Rojas, Eduardo Carranza, Gerardo Valencia, Aurelio Arturo, Tomás Vargas Osorio y Arturo Camacho Ramírez se asocia el nombre de Carlos Martín al grupo de poetas que aparecen más homogéneos en la revolución de formas poéticas en Colombia. El juicio definitivo de ese movimiento no se ha producido con las calidades objetivas que él necesita, por insuficiencia de elementos de sensibilidad, por esquivéz rencorosa y por que su nucleación definitiva no se ha realizado. Todos, con excepción de Vargas Osorio definitivamente alumbrado de poesía y muerte, viven hoy en plena fermentación literaria.

Auncuando no es posible simplificar hasta la unidad las elaboraciones del arte nacidas bajo un mismo ambiente estilístico, esta poesía de Carlos Martín fluye en la órbita que señalaron estos poetas de "Piedra y Cielo". Ellos la trazaron como una misión poética indelagable, no autónoma sino insertada a la onda universal que tiene sus remotos ancestros en la filosofía de Nietzsche y en la poesía de Rilke y de Novalis. También con yacimientos perdidos y frustrados en la propia tradición castiza de Góngora. Pero con ser oriunda de un grupo, de una latitud histórica universal, la actitud de la crítica tiene el deber de situarla históricamente en el tiempo y estéticamente, en sus elementos objetivos permanentes.

Desde los tercetos dedicados a Bécquer en "Huesped de la Niebla" hasta los cuartetos de "Primeras Palabras al Hijo" no va ciertamente una larga travesía temporal pero sí una inmersión profunda, por la línea metafísica del amor y la muerte, que supone el encuentro del poeta con aquella ondulación de las esencias que alimentan el espíritu del filósofo y el poeta. No es curioso que al hacerse retrospectivo nos muestre más claramente aquel hontanar lírico que es lo más personal del hombre. La gran nebulosa lírica que sugería el crítico de su primera poesía ha cristalizado en un lumi-

roso archipiélago de costelaciones. Y en medio de la belleza evidente de sus tercetos a Becquer, el terceto no es su forma definitiva. En su poesía de ahora hay un ascendramiento de formas y las imágenes han adquirido una sobriedad patética: "Te hablaré de una aldea perdida en la distancia —con las colinas bíblicas, trigales y campanas, —con duraznos y ovejas, donde duerme mi padre entre raíces húmedas de pinos quejumbrosos—". Si no hubiera adelante la reminiscencia visual que eleva todo al plano del puro espíritu, diríase que hay una impregnación vegetal tan irregularmente contorneada como una violeta.

X X X

En el uso del símbolo, del adjetivo y de la imagen se explica mejor el tránsito de la poesía de estirpe romántica que el movimiento de Carlos Martín apabulló entre nosotros. Inmediatamente anteriores ya habían cubierto el panorama las voces de Rafael Maya y de Germán Pardo García, solitarios precursores, con acento personalísimo y de cuyas calidades han usado y abusado muchos de los sucesores. Hasta ellos, con más o menos variantes, el PROSAISMO se advertía en el remanente poético de Campoamor y Núñez de Arce. Eran aquellos poetas directos, de sustantivos muy acentuados y de adjetivación adherida a los puros objetos materiales. No me refiero naturalmente a las grandes figuras de nuestra poética nacional sino el ambiente general de la sensibilidad colombiana ajena al orbe luminoso de aquellos poetas. Pero desde Maya la poesía navega ya por zonas más propias y no es posible desconocer la feroz influencia que él incitó.

Paralelamente a la filosofía del ser que nutrió hasta el siglo pasado la mentalidad europea la poesía se produjo en esa misma dirección hasta desecar la sensibilidad. Pero la filosofía de los valores abrió, sin saberlo muchas veces, diafragmas nuevos que han apuntado su foco luminoso hacia relaciones más ocultas. Maya, sin hacer escuela, más por introversión de su espíritu que por el evidente poder trascendente de su obra, rompió todas las tablas y se aventó sólo a la colonización de ese universo poético, lleno para él de concepciones teológicas, de amor apasionado y de terror cósmico. La generación de "Piedra y Cielo", si no lo siguió en los temas trascendentales de su obra, ni en su adjetivación, ni en sus imágenes, fue porque encontró todo ese mundo rodeado por un mágico ambiente teocéntrico, pero encontró abiertas las fronteras de una nueva sensibilidad y pudo desatar su actitud psicológica sobre todas las cosas que suscitaban sus sentidos.

Auncuando tenga un súbito peligro la traslación de los conceptos plásticos al plano de la literatura, coincide la aparición de esta poesía con la que se pudiera llamar la ACTITUD surrealista, más bien que el MOVIMIENTO, en cuanto implica la irrupción deliberada de los elementos subconcientes

y, por lo tanto, el abandono de los planos lógicos que habían mantenido el arte atado a la realidad concreta y sensible. Hay que superar ya el susto y el deslumbramiento de estos vocablos, y hacerlos entrar holgadamente como coadyuvantes del misterio del arte. El surrealismo entendido como una proyección del subconciente en la vida del arte, es el fenómeno universal de la novela contemporánea con resortes psicológicos. Es, pues, otro tipo de realismo que no desconoce otras realidades debajo de las que ingenuamente se ofrecen a los sentidos. Ramón Gómez de la Serna refiere que Saint-Pol-Roux, cuando iba a dormir, colocaba en la puerta de su alcoba un cartel con esta inscripción: "el poeta trabaja". Con materiales evadidos caóticamente de ese mundo oscuro del sueño; cuando los planos lógicos de la conciencia se hunden y dejan brotar virutas de lo más hondo del ser, el surrealismo lanzó su cartel de imágenes truncas, de palabras dispersas, con su sentido recóndito y su incitación adivinatoria. De allí que con olvido de la sintaxis (Tristán Tzara), de la autoridad (Aragón), de la responsabilidad (André Breton), se haya producido una actitud del artista ante el mundo que no es fácil eludir en el análisis del arte contemporáneo, así sea en poetas, pintores, arquitectos, escultores o músicos.

X X X

No sé hasta dónde sean deliberados en esta actitud, y más bien como un homenaje a los poetas que se iniciaron bajo el signo de "Piedra y Cielo" que como reproche a su difuso mundo, encuentro allí el somatismo general surrealista. No es precisamente en Carlos Martín donde se manifiesta en su pureza, pero sus signos más definitorios se irguen trémulamente en aquella zona. "Dejaron en mi sueño un color de tristeza", dice de la espiga y del lagar, donde un realista hubiera dicho, sin agregar ninguna revelación, un sabor, aludiendo concretamente al lagar. Allí insurge del oscuro fondo el funeral color de los zumos triturados. También en su sueño se derrumban una aldea y una cabellera amadas, tan persistentes motivos de su poesía, no propiamente arrasadas por los elementos físicos como las hundían los PROSAISTAS, sino que en forma más evidente y definitiva se fueron en: "una ola de sombra, un negro temporal, de pronto arrebataron la trenza perfumada, aldea y palomar". Es la lucha contra el olvido tan egregiamente conducida por Proust hasta la novela. El terremoto de Valparaíso cantado por un realista hace crepitar la ola insurgente a la vista de todo el mundo, y no hay peligro del olvido porque es un accidente físico adherido a los sentidos, pero, cómo eternizar aquel olvido personal de una infancia que "tiene aldeas dónde olvidar la muerte" y en qué sitio marineroy oculto pueden quedar aquellas trenzas que desaparecieron de nuestro recuerdo sino en "una ola de sombra" que las arrastró hasta el olvido? Sólo encontrándolas allí volveremos a amarlas para hacerles otra vez presencia real en nuestra memoria. Sumiéndolas en esa agua salobre la memoria, hilandera del pasado, vuelve a tomar sus hilos tiernos para integrar nuestro organismo bio-psíquico.

Finalmente se ha dicho de Martín que es un poeta intelectual. Ciertamente es uno de los más disciplinados de su grupo pero no tiene el tono, ni la intención que pudieran incluirlo en la línea de Valery. Posiblemente es uno de nuestros poetas que tiene del mundo una visión más exacta, es un hombre de estudio, pero sus palabras poéticas no pertenecen a la ordenación intelectual de su prosa. Las frases sustantivadas, sus adjetivos, sus imágenes y formas de expresión lo sitúan más allá, en la niebla de la pura emoción surrealista. Estas notas esenciales de toda su poesía, son las que subsisten decantadas en esta segunda etapa del poeta en busca de sí mismo. Serán ellas las que acaben de condensarse, de pristinizarse en las formas, ahora cuando entra con todo ese caudal en la cálida madurez de su obra?

X X X
X X X

CUANDO HABLO DE MI MADRE

(Fragmento)

Cuando nombro a mi madre es como si cantara,
un rosal de luceros en medio de mi sangre
o como si dijera:
la infancia tiene aldeas donde olvidar la muerte.

Cuando nombro a mi madre es como si cantara,
con las pupilas líricas de llanto y de distancia,
una copla que fuera cual puñado de polvo
lleno de humanidad, con algo de los muertos:
que viven en el viento y que llenan la tierra.

Ella es un ánfora
o un ramo de rosas o un arpa olvidada
hecha con la madera, con el agua y la sal
de la tierra, del mar y del bosque,
pero además ella es la sombra de Dios sobre la tierra.

Por eso yo estoy lleno de muertos
y de escombros de ciudades antiguas,
de humanos restos milenarios,
de huesos y de vetas subterráneas.

Cuando hablo de mi madre comprendo porqué soy de la materia
de las rosas y de las sepulturas.
Pero además comprendo
porqué mi hijo lleva entre sus venas
mi calor y mi sangre, el vaho de mi aliento,
el eco misterioso de murmullos silvestres,
el empuje de las raíces a través de la tierra,
el color de las hojas en el crepúsculo
y el olor de las frutas
y el heno amontonado en los pajares.

Yo diría que mi madre como la tierra está rodeada de muertos
y nutrida por la savia de las flores y por un vino de lágrimas
y que por ella se nacer con los niños
y agonizar con los que mueren.

CERCA A TU CORAZON

Un esplendor de claridad pagana,
un celeste equilibrio, una serena
melodía de antigua procedencia
iluminan mi frente,

Cuando me abres como puerta de oro
tu misterioso corazón.

Soy semidios caído entre la bruma,
luciente floración de añoso tronco,
tal un laurel que asciende por los siglos
hasta la Grecia de perenne marmol,

Cuando me entregas como una arpa de oro
tu melodioso corazón.

Mi alma flota en medio de dorados
años como una rama florecida
entre los mirtos, cerca de los dioses
y de los héroes y de los flautistas
con las frentes de lauro coronadas,

Cuando en mi sueño como un ave de oro
abre sus alas tu canción.

El canto es el aroma del ambiente
bajo la estrella del amor. La danza
que el vino de la música preside
es la embriaguez del mundo adolescente,
cuando la gracia vuela desde un arpa
como si fuera un ramo de violetas
que deshojara la inquietud del Agora
o el diálogo encendido de la Academia,

Cuando fluyen palabras de oro puro
desde tu frágil corazón.

Como vuelo de abejas sobre el sueño
o como el cielo azul entre los pinos,
mi vida ensimismada en el misterio,
abre su lirio de oración, su espuma
herida por el tránsito del alba,

Cuando enciendes la lámpara de oro
de tu anhelante corazón.

Y fluye la ternura sobre el mundo
con un rumor de lluvia iluminada
entre la niebla. Caen de la fronda
lentas hojas de plata entristecida,
lo mismo que palabras sobre el agua
que van de flor en flor como de día
en día mi pasión entre guirnaldas
y rosas y canciones y jazmines,

Cuando en la rama de mi sueño anida
tu misterioso corazón.

SON MIS UNICOS BIENES

La agonía sin párpado que cubre mi desvelo
y la desnuda voz
como un camino solo en medio de la noche
y en él mi corazón.

Mi juventud que arde lo mismo que una lámpara
y el oscuro fulgor
de los ojos maternos y el tesoro escondido
de un misterioso amor.

Admas de mi hijo, son mis únicos bienes,
no tengo nada más,
sin embargo, en la noche, de vez en cuando llega
un recuerdo del mar.

La tristeza del campo y la ciudad distante,
la espiga y el lagar,
dejaron en mi sueño un color de tristeza
y un deseo de cantar.

Un largo viento negro, una ola de sombra,
un negro temporal,
de pronto arbrataron la trenza perfumada,
aldea y palomar.

Pero quedó en mi voz la estrella de la tarde,
la blasfemia de Job
y en mi sangre la costa celeste de la infancia
y en ella el corazón.

MI HIJO A LA SOMBRA DEL SUEÑO

A la sombra del sueño,
aquí donde la tarde
inclina su dorada
cabeza entre los árboles,

Creces limpio y silvestre
con la frente en el aire
como una ala celeste
nacida de mi sangre;

Y en tu mundo invisible
de cuentos y de ángeles,
crece tu sueño frágil,
musical y fragante;

Dormido, oh pequeño
corazón anhelante
eres un melodioso
arroyo entre rosales.

Sin sombra te levantas
buscando en mi tu cauce,
solicitando cielos
de hermosura a tu madre.

Con rumor oceánico
de caracol errante
entre antiguos escombros
que abandonó el oleaje,

Tu corazón de roble
diminuto se abre
al amor y al dolor
del mundo delirante.

SONETO AL NOMBRE

Te nombro a ti como a la rosa: rosa
pero venciendo toda lejanía,
digo nardo del alma, hermana mía
como digo a la rosa mariposa.

Y como flor de alas que se posa
sobre la rosa de mi poesía,
la voz con que te nombra mi alegría
te levanta en su tallo, temblorosa.

Sin ser la mariposa verdadera
ni la rosa en la tierra florecida
y el cielo de tu nombre prisionera.

Eres rosa de alas sometida
a la medida de la primavera
como al sitio del sueño está mi vida.

CANCION DE AUSENCIA

Como si fuera flor con alas
o como el alma de una flor
vuela tu corazón de espuma
al árbol de mi corazón.

Y en noche de altos luceros
te sueño a la orilla del mar
que lleva lamentos y barcos
de vela con rumbo al azar.

Muchacha con piel de violetas
con uvas oscuras y sal
de oceánica pasión,
tierra de musgo y tempestad.

Amiga del mar y del sol,
de arena morena y frutal
con cabellera que solía
de vez en cuando fulgurar.

Tu sangre de música y llanto
entrega al viento su cantar
que rompe como una bandera
sobre el más alto de los focos
la bruma de la soledad.

No hay árbol, camino, ni arroyo
sin tu fragancia y tu canción
porque la rosa de los vientos
se ha deshojado entre tu voz.

Cerca del malecón y el faro
tu grito abre por mitad
la densa fruta del silencio
como el fulgor de tu recuerdo
divide en dos la oscuridad.

Tu cantas y el árbol de oro
del nuevo día sobre el mar
descubre entre las altas nubes
dorados gajos de cristal.

LA VOZ SOBRE EL OLVIDO

Si creciera en tu ausencia el verdadero
ciprés que llora y la encarnada rosa
de tu sangre se abriera temerosa
para entregarme el corazón entero;

En mi pecho sería el ligero
árbol de llanto llama jubilosa
y la rosa temblor que a cada cosa
comunicara su esplendor primero.

Y sería la sombra de tu ausencia,
bajo el follaje de los besos dados,
con la claridad de tu presencia,

Pero en mi corazón fueron quebrados
los cristales que alzó tu transparencia
con la rosa y el árbol reflejados.

PRIMERAS PALABRAS AL HIJO

Desde mi infancia vives en mi sangre profunda,
oculto como un ramo de flores en tu madre,
hijo mío que llegas con grandes ojos tristes.

En el umbral del mundo, a la orilla del llanto
de ella te separas como una nube o canción
o flor que el aire mueve y silencioso creces
contra su cuerpo hecho de violencia y ternura
como un montón de trigo sombreado de violetas.

El mundo ya te espera con sus cantos azules
y con sus rosas blancas, con ciudades y penas,
con sollozos y amores, con música y cipreses.
El mar se oye a lo lejos y la voz de tu madre
es la sombra de Dios sobre la tierra en llamas.

Para que tú me oigas crecerán mis palabras
como árboles llenos de frutos y de nidos
a la orilla de un río profundo de ternura.

Te hablaré de una aldea perdida en la distancia
con sus colinas bíblicas, trigales y campanas,
con duraznos y ovejas, donde duerme mi padre
entre raíces húmedas de pinos quejumbrosos.

Para que tú me quieras traeré de las montañas
guijarros como estrellas, besos silvestres, rosas
y pájaros heridos lo mismo que amapolas,
y aprenderé caricias del viento y de la espuma
para tus manos suaves como alas de paloma.

Para que tú sonrías en el mundo te esperan:
el cielo de la infancia, una canción de cuna,
un regazo de rosa, unos brazos delgados
con piel de uvas frescas y un corazón que amo
y que te hará sencillo como un gajo de roble
y puro como el oro de las estrellas; fuerte
como el rumor del bosque a orilla del crepúsculo
y melódico como las aguas del arroyo.

Te adentras en mi vida de claridad y sombra,
bajo un temblor de lluvia, camino de la sangre,
rumbo del corazón, donde hay sombras amadas
y escombros del recuerdo, como un barco en la noche
lleno de luces nuevas, de flores y de música.

Tus huesos traen sal de lágrimas antiguas
y savia de raíces de centenarios árboles
que duermen hechos tierra, entre vetas de oro,
entre piedras preciosas y entre larvas de América.

Te dora la mañana, silenciosa, la frente
y tiemblas en mi sueño como un flor caída
en las manos del agua. Lámpara de mi arcilla.
Luz nueva de mi sangre! Hoguera donde se arde
como una mariposa mi voz enamorada!

Bello como una espada reluces a la sombra
de un amor que levanta su torre de canciones
y que abre ventanas de música en la tarde,
hijo mío que vives sobre mi corazón
como un racimo húmedo de luz sobre la yerba.

LLANTO DESPUES DE LA GUERRA

Los hombres que nacieron para cantar las rosas
y enredar en la rama azul de la mañana
canciones como nubes, cayeron, con sus bocas
abiertas sobre el lodo para cantar sus patrias.

La noche los dió a luz al júbilo y al canto
y la vida los ata con cadena de lágrimas
a la cruz de la muerte; y de largos sollozos
y de cruces moradas se pueblan sus gargantas.

El llanto crece y crece entre sombra y ceniza
por donde ya pasaron las legiones armadas
con los capotes húmedos, buscando inutilmente,
por la tierra entre llamas, la frente azul del alba.

El llanto ha desteñido límites y colores
del recuerdo borroso del átlas de la infancia

y en todos los caminos del mundo hay luto y sangre
y donde hubo rosas hay banderas pisadas.

El mundo está cruzado por ríos silenciosos
por donde ruedan ramos destrozados y lágrimas
y nombres de mujeres, de ciudades y aldeas
que tuvieron sonrisas, jardines y campanas.

Llanto, profundo llanto del hombre que ahora busca
las tardes apasibles de las aldeas blancas
y la luz de los campos y las palabras simples
que empañan los cristales de la humilde ventana.

El corazón del hombre flotando entre sollozos,
en largo itinerario de naufragios avanza,
herido bajo el cielo, con su dolor a cuestras,
entre la noche llena de escombros y de espadas.

UNA COLINA

Esta es una colina?
es un seno redondo?
o en su breve misterio
un madrigal de Teócrito?

Aquí creció mi sueño
lo mismo que este arroyo
que circula entre nubes
y cedros rumorosos.

Aquí se hizo la luz
y aquí mi silencioso
corazón tuvo alas
y campanas de oro.

Dejádme cuando muera,
aquí olvidado y solo
tendido entre la yerba
como si fuera un tronco;

Encima de la tierra
con el cielo en el rostro
y bajo el deprofundis
del viento quejumbroso.

EL ANGEL DE LA HOGUERA

*Oh noche que juntaste
Amado con amada
amada en el Amado transformada,*

SAN JUAN DE LA CRUZ

Todo asciende en aroma,
en luz, en vuelo, en sangre evaporada;
la tierra en la paloma
se prolonga asombrada
por la fuerza del ala iluminada.

De arena y sal sedienta
la playa de tu sangre se desgarrar
con mi dulce tormenta
vestida de cigarra
sollozando en mis venas de guitarra.

¡Ah! encendida paloma:
del árbol de mi sangre entristecida
sólo una gota colma
de angustia contenida
tu adolescencia a mi pasión rendida.

Y al infinito atada
como cadena de agua en nuestras vidas,
mi alma enamorada,
tiene manos ardidadas
en tu cabello mío entretejidas.

Sin morir nada vive,
¿cómo vivir si quiero no perderte?
¿sin que a mi sangre arriben
el soplo dulce y fuerte
que viene de la boca de la muerte?

Yo te pregunto ahora:
¿el ala de mi infancia destrozada
en qué dominios llora?
¿en qué playa olvidada?
¿en qué alero de vida enajenada?

Yo te pregunto ¿dónde
se ocultan las raíces de mi llanto?

¿en qué lugar se esconde
mi gemido de espanto
abriendo alas de sal y sangre y canto?

De la fugaz escala
del "medio día justo" de la vida
¿partirá como un ala
mi alma estremecida
hacia "la eterna causa" presentida?

Con tus ramos y venas
en haz al leño de la muerte atado,
¿romperé las cadenas
como un brazo enlutado
de lo eterno en el tiempo sepultado?

De la flauta encendida
—nidos de luz en rama verdadera—
queda la destruída
garganta de madera
ya sin el pulso de la primavera.

Queda la caracola
—flor de ausencia de un mar enfurecido—.
Queda la tierra sola,
el surco removido
donde antes hubo un árbol florecido.

Y de la estrella pura,
al árbol de mis venas enredada,
¿no quedará la oscura
parcela desangrada
donde corre la fuente iluminada?

¿O quedará desierta
tu mirada que habita mi presencia
y tu boca entreabierta
donde mi adolescencia
desterró tu lucero de inocencia?

Cuando te vea muerta,
¿las conchas de tus pechos desangrados,
de luna y mármol yerta,
los brazos desanclados
sobre mis hondos mares ondulados;

cuando me veas muerto,
con un perfil de niebla desolada

y un corazón abierto
de arcilla enamorada
ya sin pulso de alondra deslumbrada;

sabremos si la hoguera
eterniza su ángel azulado
de extinguida madera
o muere dispersado
en sollozos de humo abandonado?

BREVE CANCION

Hoy tengo azul el corazón
y abierto está de par en par,
dadle Señor puertos de amor
y embarcaciones como al mar.

Que la feliz tripulación
traiga en las alas del cantar
el oro blando del amor
como el enjambre del panal.

Hazlo Océano sin igual
con su balandro pescador,
lleno de amor, lleno de sal,
lleno de risas y de sol.

del viento adolescente va
Bajo su sombra azul, la voz
de corazón a corazón
con sus fantasmas de azahar.

Sobre el ritmo particular
de su oleaje hay un temblor
de pecho herido al palpar
bajo las alas de una flor.

Hazlo Señor un palomar
y al mismo tiempo deja en él
la tibia cera del cantar
llena de alas y de miel,